

# La licantropía y el efiartes en la literatura médica griega: los testimonios de Areteo, Galeno, Posidonio y Aecio de Amida, Oribasio y Actuario (más dos textos de Agatángelo y Miguel Pselo)

Jordi Redondo\*

**Resumen:** Textos médicos de las épocas imperial y bizantina nos proporcionan alguna información sobre las patologías de la licantropía y el llamado efiartes, que son tratadas correlativamente y que presentan algunas características comunes a ambas, si bien es la primera la que recibe mayor atención. El presente trabajo comprende brevemente los pasajes de mayor interés, acompañados de su traducción y de un somero comentario que atiende a la problemática filológica, histórica y médica. Se concluye el acierto de la medicina griega al relacionar ambas afecciones con la estabilidad psiquiátrica del paciente, exactamente como lo hace la medicina moderna, sin por ello dejar de lado el establecimiento de una sintomatología físico-psicológica que también se adelanta a las observaciones de la investigación reciente.

**Palabras clave:** enajenación, licantropía, melancolía, psiquiatría, tradición médica griega.

**Lycanthropy and Ephialtes in the Greek medical tradition: The testimonies of Aretaeus, Galen, Posidonius and Aecius of Amida, Oribasius and Actuarius (besides two texts of Agathangelos and Michael Psellos)**

**Abstract:** Medical texts of the Imperial and Byzantine ages afford some information on the pathologies of lycanthropy and the so-called Ephialtes, which are dealt with correlatively and present some common features, in spite of the first one having received much more attention. This paper includes the sources of greater interest with their translations and a brief comment on their philological, historical and medical problems. Our conclusion suggests that the Greek medicine was right in establishing the relationship between both pathologies and the psychiatric stability of the patient, as does modern medicine, and in constituting a physical-psychological symptomatology as well; an aspect that is ahead of the observations of recent research.

**Keywords:** alienation, lycanthropy, melancholy, psychiatry, Greek medical tradition.

Panace@ 2018; XIX (48): 209-219

Recibido: 01.VII.2018. Aceptado: 28.X.2018

## 1. Introducción

En el presente trabajo vamos a centrarnos en dos enfermedades a caballo entre la medicina y la psiquiatría, aunque en realidad pertenezcan al dominio de la segunda. Nos referimos a la licantropía y el llamado efiartes<sup>1</sup>. La primera, cuyo nombre alterna con el de cinantropía, consiste en la transformación de la persona en lobo —o en perro, de aquí la segunda denominación—, ya sea de manera transitoria o con carácter permanente. La segunda se integra en la casuística de la posesión demoníaca, y su principal rasgo consiste en que tiene lugar durante el sueño.

La licantropía no ocupa, por su propia entidad, un lugar entre las afecciones que son objeto del estudio de la medicina. La conceptualizamos como una afección psiquiátrica, como un trastorno mental que no se debe a una auténtica enfermedad del cuerpo humano. Aun así, la medicina griega elaboró un diagnóstico en el que la licantropía es descrita como un

fenómeno psicossomático, esto es, provisto de signos perceptibles que se reflejan en la condición física de los pacientes.

La medicina moderna asocia el trastorno de la licantropía a las patologías de orden psiquiátrico, ya que la describe como un tipo de desorden mental con vinculaciones con los trastornos de la personalidad en general, el desorden bipolar y la esquizofrenia<sup>2</sup>. También es la psiquiatría la que, por una parte, en su intento de dar explicación del fenómeno, ha examinado los registros de la licantropía en el seno de tradiciones folclóricas de muy diversos pueblos, lo que la convierte en una afección poco menos que universal y, por ello, inherente a la condición humana<sup>3</sup>; y, por otra, y en cierta manera a la inversa, la que ha documentado la asociación de diferentes casos clínicos a la ingesta de psicotrópicos<sup>4</sup>. Ambas líneas de investigación parecen contradecirse, ya que el empleo de sustancias alucinógenas forma parte de la cultura de determinados pueblos, mientras que está socialmente vetada en

\* Departament de Filologia Clàssica. Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació. Blasco Ibàñez 32, 46010, València (Espanya). Direcció para correspondència: [Jordi.Redondo@valencia.edu](mailto:Jordi.Redondo@valencia.edu).

otros, donde es definida como una conducta reprobable y vergonzante.

En las páginas que siguen, veremos cómo la ciencia médica griega reconoció ya el componente doble, psicosomático, de la licantropía y del efilates, y definió además los síntomas fisiognómicos que permiten su diagnosis y la prescripción de un tratamiento paliativo. Para nuestras conclusiones hemos prescindido, en cambio, de toda consideración de la licantropía desde las perspectivas mitológica y antropológica, como sí ha hecho y con notables resultados Metzger<sup>5</sup>.

## 2. El testimonio de Areteo de Capadocia

En la tradición médica, la licantropía iba asociada a la demencia provocada por la bilis negra, según la teoría de Areteo de Capadocia. Nuestro autor, que vivió en el siglo I d. C., trata de la afección bajo la denominación de *κυνικός σπασμός*, «espasmo canino», en dos pasajes de su obra *Περὶ αἰτιῶν καὶ σημείων χρονίων παθῶν*, conocida en latín como *De causis et signis diuturnorum morborum*. Veamos el correspondiente texto griego:

βλεφάρων δὲ καὶ μῆλων καὶ μυῶν τῶν ἐν γνάθοις καὶ γένυος ἐπὶ θάτερα παραγωγή, ἢν ἐπὶ σπασμῷ διαστρέφεται, κυνικός σπασμός ἢ κλήσις.

(...)

ἐπὶ δὲ κυνικῷ σπασμῷ ἅπαντα μὲν τὰ τοῦ προσώπου μέρη σπᾶσθαι οὐ κάρτα ζύνηθες, ἐπὶ δεξιὰ δὲ τὰριστερὰ, καὶ ἐς ἀριστερὰ τὰ δεξιὰ φοιτῆ, εὔτε καὶ τῆς γένυος ἔνθα ἢ ἔνθα ἐπὶ πολλὸν ἢ παραγωγή, ὅπως ἐξ ἔδρης κινουμένης τῆς γνάθου· καὶ γὰρ καὶ τοῖσι κοτε ἐξέβη τὸ ἄρθρον, εὔτε μέγα χανόντων ἐπὶ τὸ ἕτερον ἢ γένυος παρήχθη· ἴλλωσις τοῦ ὀφθαλμοῦ τοῦ σιναροῦ μῆλου, ζῆν τῆ ὑποκοιλίῃ παλμός· παλλεται δὲ καὶ τὸ ἄνω βλέφαρον, ἄλλοτε μὲν ζῆν τῷ ὀφθαλμῷ, ἄλλοτε δὲ μόνον· ζυντείνεται δὲ καὶ τὰ χεῖλα ἰδίη ἐκάτερον· ἄλλοτε δὲ ἄμφω ζυμπεσόντα παφλάζει. ἔστι δ' οἷς μέμυκε κάρτα, ἄθρόον δ' ἴσταται, καὶ τὸν ζυνήθεα πτυσμὸν ψοφεί. σπᾶται καὶ γλῶσσα. καὶ γὰρ ἦδε μῦς ἐστὶ καὶ νεῦρα· εὔτε πρὸς τὸν οὐρανὸν ἐς πλάτος ὅλη ἢ ζυμφοσις ἄθρόον ἀφήλατο, καὶ κλόνου πάταγον ἐποίησε. σπᾶται δὲ καὶ κίων, καὶ εἰ μὲν τὸ στόμα συνάγει τᾶνδοθεν, ἀδόκητος ὁ πάταγος· ἢν δὲ διαστήση τὸ στόμα, ὄψεται τὴν κιονίδα, ἄλλοτε μὲν προσφυομένην ἐς πλάτος τῷ οὐρανῷ, ἄλλοτε δὲ ἀποπαλλομένην βίη ὠκέως σωλήνι ὁμοίως, εὔτε καὶ ἦδε παταγεῖ. ἀπάτη δὲ τοὶ ζύνεστι τοῖσι κυνικοῖσι σπασμοῖσι. δοκέει γὰρ τοῖσι θεωμένοισι τὰ ἀπάθεα τὴν νοῦσον ἰσχειν. τῆ γὰρ περιτάσει καὶ τῆ χροίῃ καὶ τῷ τοῦ ὀφθαλμοῦ μέζονι, ὑγία τὰ σινὰρὰ φαίνεται. ἐλέγχεται δὲ καὶ ἐν γελῶτι καὶ λαλιῇ καὶ καταμύσει. τὰ μὲν γε σινὰρὰ σπᾶται πάντα πατάγω, χεῖλος ἀμειδὲς, ἀκίνητον ἢν λαλῆ, βλέφαρον οὐκ ἐπίτροχον, ὀφθαλμός ἀτενης, ἀναίσθητος ἢ ἀφή· τὰ δὲ ὑγία λαλεῖ, καταμύει, αἰσθάνεται, γελᾷ.

El movimiento hacia el lado opuesto de párp-

dos, mejillas y músculos sitos en maseteros y mandíbula, si se desvían a causa de un espasmo, tiene por denominación la de «espasmo canino».

(...)

A causa del espasmo canino, suelen todas las partes de la cara sufrir espasmos de no gran intensidad, por lo que se mueven una y otra vez hacia el lado derecho las del izquierdo, y hacia el izquierdo las del derecho cuando, además, tiene lugar el desplazamiento de la mandíbula hasta un punto avanzado por un lado o por otro, como si la mandíbula hubiera sido removida de su asiento; en alguna ocasión, incluso hay a quienes se les ha desplazado la articulación cuando, por abrirla mucho, la mandíbula se les ha salido hacia el lugar opuesto; la torsión del ojo de la mejilla afectada coincide con el parpadeo del párpado inferior, pero también parpadea el párpado superior, unas veces junto con el ojo y otras solo; también los labios cobran movimiento, pero cada uno por su lado; en ocasiones, ambos se dilatan cayendo el uno sobre el otro; hay quienes los tienen bien cerrados, pero se mantienen como un todo unido, de ahí que restallen el acostumbrado salivazo; sufre también convulsiones la lengua, pues está sin duda compuesta por músculo y nervios; en ocasiones, esa superposición ha percutido completa contra el cielo del paladar en toda su anchura, con lo que causa un sordo ruido de batahola; también se convulsiona la campanilla, aun cuando si la boca arrastra los órganos internos consigo, el ruido es imperceptible; pero, si abre bien la boca, verás la campanilla, unas veces unida en toda su extensión al cielo del paladar, y otras despedida a la fuerza, de manera semejante a una tubería, cuando también ella produce ese fragor. A estos espasmos caninos es inherente un cierto engaño, pues a quienes los contemplan les da la impresión de que las partes del cuerpo resisten a la enfermedad; ciertamente, a juzgar por la tensión y el color de la piel y por el tamaño del ojo, las partes afectadas parecen sanas, pero se ven refutadas por la risa, la charla y el guiño. Todas las partes afectadas sufren convulsiones acompañadas de un ruido sordo, el labio no esboza sonrisa alguna; si habla, lo hace sin mover un músculo, el párpado no titila, el ojo está falto de toda tensión; carente de toda percepción, el tacto; en cambio, las partes sanas hablan, hacen guiños, perciben, rien<sup>6</sup>.

Areteo está inequívocamente describiendo una patología que tiene más de trastorno neurológico que de enfermedad provocada por un agente externo —una herida, la infección de una llaga, un veneno, excesivos calor o frío, etc.—. El origen del trastorno se debe al exceso de la bilis negra, de donde el nombre mismo de *μελαγχολία*, «melancolía»<sup>7</sup>. Al concentrarse en el rostro las alteraciones de la fisiología del individuo afectado, estas producen resultados antinaturales, incompati-

bles con el normal ejercicio de las funciones más representativas de la condición humana: el habla, la risa, la expresión no verbal. Los síntomas enumerados por Areteo reaparecerán en los autores siguientes.

### 3. El testimonio de Galeno

El segundo texto que vamos a examinar está tomado de Galeno y consiste en un doble pasaje, dos secciones consecutivas que nos van a ofrecer un marco general para la aparición de la patología que nos interesa aquí:

ὥσπερ δ' ὁ παχὺς χυμὸς τοῦ φλέγματος, οὐτῶ καὶ οὗτος παχὺς χυμὸς ὁ μελαγχολικὸς ἐπιληψίας ποτ' ἐργάζεται κατὰ τὰς ἐκροὰς τῶν ἐν ἐγκεφάλῳ κοιλιῶν ἰσχύμενος, ἦτοι τῆς μέσης, ἢ τῆς ὀπισθεν· ὅτ' ἂν ἐν αὐτῷ πλεονάσῃ τῷ τοῦ ἐγκεφάλου σώματι, μελαγχολίαν ἐργάζεται, καθάπερ ὁ ἕτερος χυμὸς τῆς μελαίνης χολῆς, ὁ κατωπτημένης τῆς ξανθῆς χολῆς γενόμενος, τὰς θηριώδεις παραφροσύνας ἀποτελεῖ χωρὶς πυρετοῦ καὶ σὺν πυρετῷ, πλεονάζων ἐν τῷ σώματι τοῦ ἐγκεφάλου. καὶ διὰ τοῦτο τῆς φρενίτιδος ἢ μὲν τίς ἐστὶ μετριώτερα, τὴν γένεσιν ἐκ τῆς ὠχρᾶς ἔχουσα χολῆς· ἢ δὲ τις σφοδροτέρα, τῆς ξανθῆς ἔγγονος ὑπάρχουσα· καὶ τις ἄλλη θηριώδης τε καὶ μελαγχολικὴ παραφροσύνη γίνεται, κατοπτηθείσης τῆς ξανθῆς χολῆς.

Tal como el humor espeso de la flema, así también es este humor espeso de la bilis negra obra en algunas ocasiones accesos de epilepsia al estar retenido durante los flujos de las cavidades del cerebro, tanto de la central como de la posterior; cuando abunda en la masa del cerebro, produce la melancolía, tal como el otro humor de la bilis negra, el que surge al llegar a una coacción extrema la bilis amarilla, da lugar a enajenaciones de carácter bestial sin fiebre y con fiebre, siendo abundante en el órgano del cerebro. Y por esa razón hay una clase de locura más mesurada que tiene su origen en la bilis blanquecina, mientras que hay otra más aguda que resulta ser nacida de la bilis amarilla; también, al cocerse la bilis amarilla, se produce otra enajenación de carácter bestial y melancólico<sup>8</sup>.

Como vemos en el testimonio del pergamino, la bilis de color amarillento oscuro provoca una enajenación mental de signo melancólico que convierte en bestia a la persona que la sufre. Se opone así a Areteo, que situaba el origen de la afeción en el exceso de la bilis negra. Resultan para nuestro propósito determinantes los conceptos *enajenaciones de carácter bestial* y *enajenación de carácter bestial y melancólico*, respectivamente: «τὰς θηριώδεις παραφροσύνας» y «θηριώδης τε καὶ μελαγχολικὴ παραφροσύνη». Este último término, *παραφροσύνη*, podría también traducirse por «desvarío» y, en nuestra opinión, con menor acierto, por «delirio». Gran importancia tiene el adjetivo *θηριώδης*, que en la literatura médica se registra ya desde el tratado hipocrático *Sobre la*

*medicina antigua*<sup>9</sup>, pero que en este contexto tiene su precedente inmediato en la descripción de Areteo de la epilepsia<sup>10</sup>.

El origen de la afeción, de acuerdo con la teoría humoral, se explica como una alteración provocada por el exceso de bilis<sup>11</sup>. Destacan, por un lado, la asociación de la patología al tiempo nocturno, ya señalada por Areteo<sup>12</sup>; al mes del más crudo invierno; a prácticas fúnebres contrarias a los usos religiosos y sociales; y a la ausencia de signos vitales propios de una persona sana —falta de buen color, de una mirada atenta y de los humores naturales: humedad en la lengua, lacrimación y salivación—; y, por otro, la aplicación de fármacos lenitivos de la enfermedad, pero que no tienen la menor capacidad curativa y, además, abren la puerta a la aparición de nuevos trastornos, ya que se trata de estupefacientes.

Nuestro segundo texto es el más relevante para el tema del presente trabajo. Pertenece al opúsculo titulado *Περὶ μελαγχολίας ἐκ τῶν Γαλήνου καὶ Ρούφου καὶ Ποσιδωνίου καὶ Μαρκέλλου, Σικαμίου τοῦ Ἀετίου βιβλίον*, esto es, *Libro sobre la melancolía, a partir de las obras de Galeno, Rufo, Posidonio, Marcelo y Sicamio Ecio*. Veamos el pasaje en cuestión:

Περὶ λυκανθρωπίας ἢ κυνανθρωπίας Μαρκέλλου.

οἱ τῇ λεγομένη κυνανθρώπῳ, ἦτοι λυκανθρώπῳ νόσῳ κατεχόμενοι κατὰ τὸν Φεβρουάριον μῆνα νυκτὸς ἐξίστασι τὰ πάντα μιμούμενοι λύκουσ ἢ κύνας καὶ μέχρις ἡμέρας τὰ μνήματα μάλιστα διανοίγουσι. γνωρίζεις δὲ τὸν τοῦτον πάσχοντα διὰ τῶνδε· ὠχροὶ τυγάνουσι καὶ ὀρθῶσιν ἀδρανές. ξηροὺς τοὺς ὀφθαλμοὺς ἔχουσι καὶ οὐδὲν δακρῦουσι. θεάση δὲ αὐτοὺς καὶ κοίλους ὀφθαλμοὺς ἔχοντας καὶ γλῶσσαν ξηρὰν καὶ μηδὲν σίελον προχέουσιν. εἰσὶ δὲ καὶ διψώδεις καὶ τὰς κνήμας ἔχουσιν ἠλκομένους ἀνιάτως διὰ τὰ συνεχῆ συμπτώματα καὶ τῶν κυνῶν τὰ δῆγματα. τοιαῦτα μὲν τὰ γνωρίσματα, γινώσκεις δὲ χρὴ μελαγχολίας εἶδος εἶναι λυκανθρωπίαν, ἢν<sup>13</sup> θεραπεύσεις κατὰ τὸν χρόνον ἐπισημασίας τέμνων φλέβα καὶ κενῶν τοῦ αἵματος ἄχρι λιποθυμίας καὶ διαιτῶν τὸν κάμνοντα τοῖς εὐχύμοις τροφαῖς. κεκρήσθω δὲ λουτροῖς γλυκέσιν· εἶτα ὀρρῷ γάλακτος χρησάμενος ἐπὶ τρεῖς ἡμέρας κάθαιρε τῇ διὰ τῆς κολυκυνθίδος ἱερα Ρούφου ἢ Ἀρχιγένους ἢ Ἰούστου. δεύτερον καὶ τρίτον παρέχων ἐκ διαστημάτων. μετὰ δὲ τὰς καθάρσεις καὶ τῇ διὰ τῶν ἐχιδνῶν θηριακῇ χρηστῆ καὶ τὰ ἄλλα παραληπτῆρον ὅσα ἐπὶ τῆς μελαγχολίας προεῖρηνται. εἰς ἐσπέραν δὲ προερχομένης ἡδὴ τοῦ νόσου τοῖς ὕπνον εἰωθῶσιν ἐμποιεῖν ἐπιβρέγμασι τῆς κεφαλῆς χρῆσθαι καὶ ὀσφραντοῖς τοῦτοις δὲ ὀπιον διαχρίειν τοὺς μυκτῆρας, ἐνίστε δὲ καὶ ποτίζειν τινὰ τῶν ὑπνωτικῶν.

Sobre la cinantropía o licanthropía, de Marcelo.

Quienes están sujetos a la enfermedad llamada cinantropía o licanthropía salen en el mes de febrero de noche imitando en todo a lobos y perros, y, hasta la luz del día, sobre todo abren tumbas.

Reconocerás a los que sufren esta afección por los siguientes síntomas: se da el caso de que están pálidos, irradian una mirada falta de toda energía, tienen los ojos secos y no derraman una sola lágrima. Verás que tienen los ojos cavos y la lengua seca, y tampoco secretan en absoluto saliva. Están además sedientos y tienen las pantorrillas llagadas sin curación posible a causa de las continuas caídas y de las mordeduras de los perros. De esta suerte son sus síntomas: hay que saber que la licantropía es un tipo de melancolía, que atenderás durante el tiempo de su manifestación cortando una vena y vaciándola de sangre hasta la pérdida de conocimiento y suministrando al paciente los alimentos que favorecen los humores. Que tome baños dulces y, luego, utilizando suero de leche, púrgalo durante tres días con la medicina sacra a base de calabaza de Rufo o la de Arquígenes o la de Justo, proporcionándosela por segunda y por tercera vez mediante intervalos de la aplicación. Después de las purgas hay que emplear antídoto de extracto de víboras. Lo demás, todo cuanto se ha dicho ya a propósito de la melancolía, procede omitirlo. Al atardecer, cuando ya la enfermedad avanza, recurrir para aquellos que están acostumbrados a generar el sueño a humidificaciones de la cabeza y a inhalaciones de efecto similar, regar además con opio las fosas nasales y, de vez en cuando, dar también a beber alguna de las bebidas hipnóticas<sup>14</sup>.

Damos, en primer lugar, por sentado que el pasaje galénico depende en buena medida del perdido original de Marcelo de Side, autor del siglo II d. C., anterior en unas décadas a Galeno. Ahora bien, parte de la crítica moderna hace tabla rasa de la autoría galénica para atribuir la obra directamente a Aecio de Amida. Creemos, no obstante, no solo que la transmisión del opúsculo merece un crédito no pequeño, al no haber sido nunca cuestionada por la crítica antigua, sino también que ya el anterior pasaje, de autoría no sometida a controversia, ha establecido la relación entre los trastornos ocasionados por el exceso de bilis negra y las afecciones que transforman a una persona en una bestia.

En el texto, destacan el sustantivo *λκκανθρωπία* —citado, no obstante, en el título del epígrafe, lo que le resta valor como testimonio— y los adjetivos *λκκάνθρωπος* y *κυνάνθρωπος*, sendos hápax en la obra de Galeno. De hecho, en la literatura griega solo volveremos a encontrarlos en aquellos autores y pasajes que reproducen el texto galénico<sup>15</sup>. La práctica totalidad del pasaje es de sumo interés, ya que no solo reconoce el carácter de la licantropía como afección singular, sino que ofrece una detallada noticia de su sintomatología: «γνωρίσεις δὲ τὸν τοῦτον πάσχοντα διὰ τῶνδε» etc. Por último, Galeno enumera las posibilidades con que cuenta el médico, por de pronto la sangría, acompañada de baños y otros tratamientos tópicos, a la vez que recomienda otras curas paliativas.

#### 4. Una tradición ajena a la ciencia médica: el testimonio de Agatángelo

Después del testimonio de Galeno vamos a ocuparnos de una referencia ajena a la tradición médica. Se trata de la *Historia Armenorum* de Agatángelo, autor de datación desconocida entre los siglos IV y V, y que incluimos en las letras griegas por haberse dado en esta lengua gran parte de su transmisión y difusión, ya que el original fue escrito en armenio<sup>16</sup>. Nos hallamos aquí ante un texto literario concebido en, para y por una cultura religiosa muy concreta, la del primer cristianismo, con lo que el autor de la obra mezcla sin el menor pudor la hagiografía y la historia política, y hace que en ella a menudo los poderes sobrenaturales actúen como el auténtico motor y razón de todo acontecimiento. El pasaje que nos interesa narra cómo el rey Tirídates III cae víctima de un ataque de licantropía enviado por Dios como castigo por un grave crimen que conjuga soberbia y lascivia. El trasfondo mitológico de la enfermedad del rey y su milagrosa curación desvirtúan, evidentemente, la historicidad del relato. Una vez sanado por san Gregorio el Iluminador, Tirídates proclamaría la oficialidad de la religión cristiana, lo que se ha visto como un precedente del edicto de Milán de Constantino, en 313<sup>17</sup>. Veamos el texto de Agatángelo:

ἐπεὶ ἔξ ἡμέρας διέμεινεν βαθυτάτη λύπη κατασχεθεὶς ὁ βασιλεὺς ἀπὸ τῆς ἐπιθυμίας τοῦ κάλλους τῆς Ῥηνήμης· καὶ μετὰ ταῦτα ἐβουλήθη εἰς θήραν ἐθελθεῖν ἅμα τῷ στρατεύματι, καὶ ἐτοιμαζόντων τῶν πεζῶν τὰ λίνα, καὶ μελλόντων ἀπελθεῖν εἰς τὴν θήραν ἐν τῇ πεδιάδι καλουμένη Φαρακάνης ἐμάκων, ἀνῆλθεν ἐν τῷ ἄρματι ὁ βασιλεὺς, καὶ καθίσας ἐξῆι τὴν πόλιν, καὶ εὐθέως τιμωρία παρὰ τοῦ Θεοῦ φθάσασα παῖει τὸν βασιλέα ἐπὶ τῷ ἄρματι, πνεῦμα ἀκάθαρτον, καὶ εἰς γῆν καταβάλλει· καὶ ἤρξατο μαίνεσθαι, καὶ τὰς ἰδίας σάρκας κατεσθίειν. ἀλλὰ κατὰ τὴν ὁμοίωσιν Ναβουχοδονόσορ τοῦ βασιλέως Βαβυλῶνος, ἀπὸ φύσεως ἀνθρωπίνης γενόμενος ἐν μορφῇ σάγγρων, μετ' αὐτῶν ὄκει εἰς τοὺς καλαμώνας, καὶ γυμνωθεὶς παντελῶς τὴν πεδιάδα περιήρει. οὐδὲ γὰρ οἱ ἐν τῇ πόλει βουλόμενοι κρατῆσαι αὐτὸν ἴσχυον διὰ τὴν φυσικὴν αὐτῷ δύναμιν προσοῦσαν, καὶ τὴν τῶν δαιμόνων μανίαν τῶν ἐν αὐτῷ οἰκισθέντων. ἀλλὰ καὶ πλεῖστοι τῶν ἐν τῇ πόλει ἀνθρώπων τὸν αὐτὸν τρόπον δαιμονισθέντες ἐμαίνοντο, καὶ φοβερὰ καταστροφή πάση τῇ χώρᾳ ἐπέφθασεν. οἱ δὲ τοῦ βασιλέως οἰκεῖοι, δοῦλοί τε καὶ ὑπηρέται, ὡσαύτως πάντες ὁμοῦ τιμωρίας πολλαῖς ἐκολάζοντο.

Después, durante seis días, el rey permaneció presa de la más profunda angustia por su deseo de la belleza de Rhipseme; pero más tarde quiso salir de caza con su ejército y, mientras los soldados de a pie preparaban las redes y se disponían a salir a cazar en la llanura llamada Faranakes Emakon, el rey subió al carro. Tan pronto como se sentó, salía de la ciudad y, enseguida, la venganza que

de Dios llega, indestructible hálito, golpea al rey a bordo de su carro y lo arroja al suelo; y así empezó a enloquecer y a comerse sus propias carnes. Pues bien, de manera semejante a Nabucodonosor, rey de Babilonia, que en un instante trocó su forma humana en la de los jabalíes, junto a ellos corría hacia los cañizares y atravesaba la llanura completamente desnudo. Ni siquiera los que en la ciudad querían apresarlos tenían suficiente fuerza a causa del vigor natural que se había unido a él, además de por la locura de los demonios que habitaban en su interior. Más aún, los más de los habitantes de la ciudad enloquecían poseídos por los demonios por el mismo procedimiento y una terrible destrucción se extendió por todo el país. Y los sirvientes del rey, así los esclavos como los asistentes, de igual manera recibían en masa el castigo de innumerables penalidades<sup>18</sup>.

Faltan aquí los conceptos médicos presentes en Galeno, substituidos por una narrativa propia de la literatura religiosa cristiana más que de la historiografía trágica: «ἤρξατο μαίνεσθαι, καὶ τὰς ἰδίας σάρκας κατεσθίειν», «empezó a enloquecer y a comerse sus propias carnes»; «ἀπὸ φύσεως ἀνθρωπίνης γενόμενος ἐν μορφῇ σάγγρων», «que en un instante trocó su forma humana en la de los jabalíes»; «ῥέκει (...) γυμνωθεὶς», «corría (...) completamente desnudo»; «διὰ τὴν φυσικὴν αὐτῷ δύναμιν προσοῦσαν, τὴν τῶν δαιμόνων μαίαν τῶν ἐν αὐτῷ οἰκισθέντων», «por la locura de los demonios que habitaban en su interior»; «δαιμονισθέντες ἐμαίνοντο», «enloquecían poseídos por los demonios». El modelo de Agatángelo no es en absoluto el texto de Galeno, sino el de la tradición bíblica, como podemos leer en el *Libro de Daniel*:

ἐγὼ Ναβουχοδονοσορ βασιλεὺς Βαβυλῶνος ἐπτά ἔτη ἐπεδήθην· χόρτον ὡς βοῦν ἐψώμισάν με, καὶ ἀπὸ τῆς χλόης τῆς γῆς ἤσθιον. καὶ μετὰ ἔτη ἐπτά ἔδωκα τὴν ψυχὴν μου εἰς δέησιν καὶ ἠξίωσα περὶ τῶν ἁμαρτιῶν μου κατὰ πρόσωπον κυρίου τοῦ θεοῦ τοῦ οὐρανοῦ καὶ περὶ τῶν ἀγνοιῶν μου τοῦ θεοῦ τῶν θεῶν τοῦ μεγάλου ἐδεήθην. 33b καὶ αἱ τρίχες μου ἐγένοντο ὡς πτέρυγες ἀετοῦ, οἱ ὄνυχές μου ὡσεὶ λέοντος· ἠλλοιώθη ἡ σὰρξ μου καὶ ἡ καρδία μου, γυμνὸς περιεπάτου μετὰ τῶν θηρίων τῆς γῆς.

Yo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, durante siete años fui sometido a dura prisión: me dieron de comer pasto como a un buey, comí verde hierba de la tierra y, tras siete años, entregué a prisión mi espíritu y fui juzgado digno de ella por mis pecados contra la persona del Señor, dios del cielo, y me vi sometido por mis actos de desprecio hacia Dios, el gran dios de dioses. Se volvieron mis pelos como alas de águila; mis uñas, como las de un león; mi corazón y mi carne se transformaron, iba sin rumbo desnudo junto a las bestias de la tierra<sup>19</sup>.

Se aprecian claros elementos de intertextualidad, ya que la frase «καὶ αἱ τρίχες μου ἐγένοντο ὡς πτέρυγες ἀετοῦ, οἱ ὄνυχές μου ὡσεὶ λέοντος· ἠλλοιώθη ἡ σὰρξ μου καὶ ἡ καρδία μου, γυμνὸς περιεπάτου μετὰ τῶν θηρίων τῆς γῆς», «se volvieron mis pelos como alas de águila; mis uñas, como las de un león; mi corazón y mi carne se transformaron, iba sin rumbo desnudo junto a las bestias de la tierra», tiene un claro reflejo, como ya programáticamente expone el texto armenio, en «κατὰ τὴν ὁμοίωσιν Ναβουχοδονόσορ τοῦ βασιλέως Βαβυλῶνος, ἀπὸ φύσεως ἀνθρωπίνης γενόμενος ἐν μορφῇ σάγγρων, μετ' αὐτῶν ῥέκει εἰς τοὺς καλαμῶνας, καὶ γυμνωθεὶς παντελῶς τὴν πεδιάδα περιήρει», «de manera semejante a Nabucodonosor, rey de Babilonia, que en un instante trocó su forma humana en la de los jabalíes, junto a ellos corría hacia los cañizares y atravesaba la llanura completamente desnudo». Nos hallamos, pues, ante una transformación de hombre en bestia, pero que sigue una diferente tradición en la que, además, no se habla ya de lobos o perros, sino de jabalíes.

## 5. El testimonio de Oribasio

Oribasio de Pérgamo, autor del siglo IV, figura entre los principales autores de la tradición médica griega y, por diversas razones, —su procedencia, su adopción de los principios de la metodología empírica, incluso su condición de médico imperial, en su caso al servicio de Juliano el Apóstata— guarda grandes semejanzas con Galeno. Esta es su referencia a la licantropía:

Οἱ τῇ λυκανθρωπία κατεχόμενοι νυκτὸς ἐξίασι τὰ πάντα μιμούμενοι λύκους ἢ κύνας καὶ μέχρις ἡμέρας περὶ μνήματα διατρίβουσι. γνωρίζεις δὲ τὸν οὕτω πάσχοντα διὰ τῶνδε· ὠχροὶ τυγχάνουσι καὶ ὀρῶσιν ἀδρανές καὶ ξηροὺς τοὺς ὀφθαλμοὺς ἔχουσι καὶ οὐδὲν δακρύουσι. θεάση δ' αὐτῶν κοίλους τοὺς ὀφθαλμοὺς καὶ τὴν γλῶσσαν ξηροτάτην καὶ σίελον οὐδ' ὄλωσ προχωροῦν αὐτοῖς. εἰσὶ δὲ καὶ διψῶδεις καὶ τὰς κνήμας διὰ τὸ πολλάκις προσπταίνειν ἀνιάτως ἠλκωμένας ἴσχουσιν. τοιαῦτα μὲν αὐτῶν τὰ γνωρίσματα· γινώσκεις δὲ χρὴ εἶδος μελαγχολίας εἶναι τὴν λυκανθρωπίαν, ἣν θεραπεύσεις κατὰ τὸν χρόνον τῆς ἐπισημασίας τέμνων φλέβα καὶ κενῶν τοῦ αἵματος ἄχρι λειποθυμίας καὶ διαίτων τὸν κάμνοντα εὐχύμοις τροφαῖς. κεχρήσθω δὲ τοῖς λουτροῖς γλυκέσιν· εἴτ' ὀρρῶ γάλακτος χρησάμενος ἐπὶ τρεῖς ἡμέρας κάθαιρε τῇ διὰ τῆς κολυκυνθίδος ἱερᾶ, καὶ δεύτερον καὶ τρίτον. μετὰ δὲ τὰς καθάρσεις καὶ τῇ διὰ τῶν ἐχιδῶν θηριακῆ χρήσῃ καὶ τὰ ἄλλα παραλήψῃ ὅσα ἐπὶ τῆς μελαγχολίας εἴρηται. ἐπερχομένης δ' ἤδη τῆς νόσου τοῖς ὕπνου ἐμποιεῖν εἰωθόσιν ἐπιβρέγμασιν χρήσῃ· καὶ ὀπίω δὲ χρῆσον ὄτα καὶ μυκτῆρας εἰς ὕπνον τρεπομένους.

Quienes están sujetos a la licantropía salen de noche imitando en todo a lobos y perros y, hasta la luz del día, pasan el tiempo en torno a tumbas. Reconocerás a quien sufre esta aficción por los siguientes síntomas: se da el caso de que están

pálidos, irradian una mirada falta de toda energía, tienen los ojos secos y no derraman una sola lágrima. Verás sus ojos cavos y su lengua sequisima, y tampoco secretan en absoluto saliva. Están además sedientos y tienen las pantorrillas llagadas sin curación posible a causa de las continuas caídas. De esta suerte son sus síntomas: hay que saber que la licantropía es un tipo de melancolía que atenderás durante el tiempo de su manifestación cortando una vena y vaciándola de sangre hasta la pérdida de conocimiento y suministrando al paciente los alimentos que favorecen los humores. Que tome baños dulces y, luego, utilizando suero de leche, púrgalo durante tres días con la medicina sacra a base de calabaza, y por segunda y por tercera vez. Después de las purgas emplearás antídoto de extracto de víboras y omitirás lo demás, cuanto se ha dicho ya a propósito de la melancolía. Cuando ya la enfermedad avanza, recurrirás, en aquellos que están acostumbrados a generar el sueño, a humidificaciones de la cabeza; y riega además con opio los oídos y las fosas nasales a los que se entregan al sueño<sup>20</sup>.

El texto de Oribasio no es más que una copia del de Galeno, aligerada de indicaciones, en apariencia secundarias y alterada en aspectos nimios, no sabríamos decir si voluntaria o involuntariamente, aunque es más probable la primera hipótesis.

## 6. El testimonio de Aecio de Amida

En la ciencia médica griega de época protobizantina seguimos documentando el tratamiento de la licantropía que leíamos en Galeno y Oribasio. En la obra de Aecio de Amida, situada entre el último cuarto del siglo V y el primero del VI, se nos ha conservado una referencia a dos patologías, la licantropía y el llamado efiates —caso de posesión maligna ocurrido durante el sueño—.

Pocas son las noticias que tenemos sobre el médico Aecio de Amida<sup>21</sup>, que ocupó un importante cargo en la corte de Constantinopla, aunque no podamos establecer al servicio de qué emperadores estuvo<sup>22</sup>. Su obra, los llamados *Βιβλία Ἰατρικά Ἐκκαίδεκα*, es el producto de un compilador renacentista, lo que convierte nuestro conocimiento de la misma en lacunar. No obstante, el interés de la investigación contemporánea parece haber cobrado un impulso notable en tiempos muy recientes<sup>23</sup>. El texto de Aecio de Amida, editado en el *Corpus Medicorum Graecorum* por Olivieri, comprende dos capítulos que, según sus respectivos epígrafes, habrían sido extraídos de las obras de Marcelo y de Posidonio:

Περὶ λυκανθρωπίας ἢ κυνανθρωπίας  
Μαρκέλλου.

Οἱ τῆ λεγομένη κυνανθρωπία ἤτοι λυκανθρωπία νόσῳ κατεχόμενοι κατὰ τὸν Φεβρουάριον μῆνα νυκτὸς ἐξίσιασι τὰ πάντα μιμούμενοι λύκους ἢ κύνας καὶ μέχρις ἡμέρας περὶ τὰ μνήματα

μάλιστα διατρίβουσι. γνωρίζεις δὲ τὸν τοῦτον πάσχοντα διὰ τῶνδε· ὄχροι τυγχάνουσι καὶ ὀρῶσιν ἄδρανές καὶ ξηροὺς τοὺς ὀφθαλμοὺς ἔχουσι καὶ οὐδὲν δακρῶουσι. θεάσῃ δὲ αὐτοὺς καὶ κοῖλους ὀφθαλμοὺς ἔχοντας καὶ γλῶσσαν ξηρὰν καὶ οὐδὲ ὄλως σιελον προχέουσιν. εἰσὶ δὲ καὶ διψῶδεις καὶ τὰς κνήμας ἔχουσιν ἠλκομένας ἀνιάτως διὰ τὰ συνεχῆ πτώματα καὶ τῶν κυνῶν τὰ δῆγματα. τοιαῦτα μὲν αὐτῶν τὰ γνωρίσματα· γινώσκειν δὲ χρὴ μελαγχολίας εἶδος εἶναι λυκανθρωπίαν, ἣν θεραπεύσεις κατὰ τὸν χρόνον ἐπισημασίας τέμνων φλέβα καὶ κενῶν τοῦ αἵματος ἄχρι λειποθυμίας καὶ διαιτῶν τὸν κάμοντα ταῖς εὐχύμοις τροφαῖς. κεχρήσθω δὲ λουτροῖς γλυκέσιν, εἶτα ὀρρῶ γάλακτος χρησάμενος ἐπὶ τρεῖς ἡμέρας κάθαιρε τῇ διὰ τῆς κολυκυνθίδος ἱερᾶ Ῥούφου ἢ Ἀρχιγένους ἢ Ἰούστου, δεῦτερον καὶ τρίτον παρέχων ἐκ διαστημάτων. μετὰ δὲ τὰς καθάρσεις καὶ τῇ διὰ τῶν ἐχιδνῶν θηριακῆ χρηστῆον. καὶ τὰ ἄλλα παραληπτῆον ὅσα ἐπὶ τῆς μελαγχολίας προείρηται. εἰς ἐσπέραν δὲ προερχομένης ἤδη τῆς νόσου τοῖς ὕπνον εἰωθόσιν ἐμποιεῖν ἐπιβρέγμασι τῆς κεφαλῆς χρῆσθαι καὶ ὄσφραντοῖς τοῦτοις καὶ ὄπιον διαχρίειν τοὺς μυκτῆρας, ἐνίοτε δὲ καὶ ποτίζειν τινὰ τῶν ὑπνωτικῶν.

Περὶ ἐφιάλτου Ποσειδωνίου.

οὐκ ἔστιν ὁ καλούμενος ἐφιάλτης δαίμων, ἀλλὰ μελέτη καὶ προοίμια ἐπιληψίας ἢ μανίας ἢ ἀποπληξίας· καὶ γὰρ ἀπειναί ἐξ ἀδηφαγιῶν προηγούνται τοῦ πάθους. ἀτμῶν γὰρ καὶ παχέων καὶ ψυχρῶν πληρούμενοι αἱ κοιλίαι τοῦ ἐγκεφάλου κωλύουσι τὰς δυνάμεις διὰ τῶν νεύρων ἐξίεναι καὶ δυσδιέγερτον τὸ νόσημα κατασκευάζουσι καὶ μόλις εἰς ἐνέργειαν ὀρθὴν ἀγόμενον· ὅθεν καὶ ἀκίνητοι παντάπασιν μένουσιν οἱ τοιοῦτοι· προηγῆται γὰρ τοῦ ἐφιάλτου πνίξ καὶ ἀφωνία καὶ βάρος καὶ ἀκίνησία. τῇ δὲ πολλῇ ἀγωνία λεπυνομένου τοῦ πνεύματος καὶ διαφορουμένου καὶ ἐκφραττομένου τῶν πόρων διεγείρονται αἰφνίδιον. φυλακτέον οὖν τὸ δεινὸν ἀρχόμενον· χρόνισαν γὰρ καὶ συνεχῶς ἐπιπτόν τινὰ τῶν προῤῥρηθέντων νοσημάτων ἐπιφέρει, ἀθροίζομένου κατὰ βραχὺ ἐν ταῖς κοιλίαις τοῦ ἐγκεφάλου παχέος χυμοῦ. ὅσα γὰρ οἱ ἐπιληπτοὶ ἐπὶ τοῖς παροξυσμοῖς πάσχουσι, ταῦτα οἱ ἐφιαλτικοὶ καθεύδοντες. εἰ μὲν οὖν αἷμα πλεονάζει, τέμνειν χρὴ τὴν ἐν ἀγκῶνι φλέβα· εἰ δὲ κακοχυμία μᾶλλον ἐπικρατεῖ, καθαίρειν τῇ Ἀρχιγένους ἱερᾶ. μάλιστα δὲ αὐτοῖς βοηθεῖ τοῦτο· ἐλλεβόρου μέλανος φλοιοῦ α' σκαμμωνίας ὀβολοὶ γ' ἀνίσου ἢ δαύκου ἢ πετροσελίνου βραχύ. ἡ διαίτα δὲ ἔστω λεπτή καὶ ἄφυσος παντάπασιν. βοηθεῖ δὲ αὐτοῖς ὁ μέλας καρπὸς τῆς παιωνίας, ἢ κόκκοι λειοὶ διδόμενοι μεθ' ὕδατος ἐν ποτῶ· ἐμβρέχειν δὲ καὶ τὴν κεφαλὴν ἀνηθίνῳ ἐλαίῳ θερμῷ καὶ σκέπειν πιλήματι καθεύδειν μέλλοντι<sup>24</sup>.

Sobre la licantropía o cinantropía de Marcelo.

Sobre el caso de licantropía o de cinantropía

de Marcelo. Quienes están sujetos a la enfermedad llamada cinantropía o licantrópía salen en el mes de febrero de noche, imitando en todo a lobos y perros, y permanecen hasta la luz del día, sobre todo en las proximidades de tumbas. Reconocerás a los que sufren esta afección por los siguientes síntomas: están pálidos, irradian una mirada falta de toda energía, tienen los ojos secos y no derraman una sola lágrima. Verás que tienen los ojos cavos y la lengua seca, y tampoco secretan en absoluto saliva. Están además sedientos y tienen las pantorrillas llagadas sin curación posible a causa de las continuas caídas y de las mordeduras de los perros. De esta suerte son sus síntomas: hay que saber que la licantrópía es un tipo de melancolía que atenderás durante el tiempo de su manifestación cortando una vena y vaciándola de sangre hasta la pérdida de conocimiento y suministrando al paciente los alimentos que favorecen los humores. Que tome baños dulces y, luego, utilizando suero de leche, púrgalo durante tres días con la medicina sacra a base de calabaza de Rufo o la de Arquígenes o la de Justo, proporcionándosela por segunda y por tercera vez mediante intervalos de la aplicación. Después de las purgas, hay que emplear antídoto de extracto de víboras. Lo demás, todo cuanto se ha dicho ya a propósito de la melancolía, procede omitirlo. Al atardecer, cuando ya la enfermedad avanza en aquellos que están acostumbrados a inducir el sueño, recurrir a humidificaciones de la cabeza y a inhalaciones de efecto similar, regar además con opio las fosas nasales y, de vez en cuando, dar también a beber alguna de las bebidas hipnóticas.

Sobre el efiates de Posidonio.

El llamado demon Efiates no existe, pero sí los ensayos y los prolegómenos de la epilepsia, la locura o la apoplejía; puesto que las malas digestiones a consecuencia de los actos de gula se adelantan al padecimiento. Pues la abundancia de vapores espesos y húmedos de las cavidades del cerebro<sup>25</sup> impiden que las capacidades se abran paso a través de los nervios, con lo que causan una enfermedad de la que resulta difícil despertar y que apenas lleva a una actividad recta, por lo que esas personas permanecen inmóviles en todo tipo de situaciones; pues preceden al efiates la sensación de ahogo, la afonía, la sensación de pesadez y la ausencia de movimiento: al estar el aire aligerado y alterado por la larga lucha y al estar los poros completamente obstruidos, despiertan algo repentino. Hay que vigilar esta terrible afección cuando se inicia. Cuando se hace crónica y se abate de manera continuada, trae consigo algunas de las enfermedades antes mencionadas, cuando el humor espeso se concentra en un breve espacio en las cavidades del cerebelo. Todos los sufrimientos que experimen-

tan los epilépticos a causa de sus paroxismos, esos mismos padecen los efiáticos mientras duermen. Pues bien, si la sangre fuera sobreabundante, hay que cortar la vena sita en el codo; pero si más bien domina una humoración perniciosa, purgar por medio de la medicina sacra de Arquígenes. Les ayuda sobremanera lo siguiente: una medida de élboro negro, tres óbolos de escamonia, una pequeña cantidad de anís o de dauco o de perejil de roca. Que la dieta alimenticia sea en todos los casos ligera y libre de flatulencias. Les ayuda el fruto negro de la peonía, quince granos blandos suministrados con agua en la bebida; humedecer también su cabeza con aceite de eneldo caliente y cubrirlo cuando va a dormir con un gorro.

El Posidonio aquí citado se identifica con un médico de ese nombre, activo en el siglo IV a. C., y que fue una fuente utilizada con frecuencia por Aecio de Amida. En aras de la brevedad, nos limitaremos a señalar cómo en el caso del efiates o posesión demoníaca la sintomatología presenta varias coincidencias con la licantrópía: dificultad para el habla, incapacidad para el movimiento y descontrol de las funciones neurológicas. También la prescripción incluye la atenuación de una humoración perniciosa mediante la aplicación de sangrías, purgas, una dieta blanda, masajes lubricantes y evitación de temperaturas dañinas.

Metzger ha puesto en relación el testimonio de Aecio de Amida con la epidemia ocurrida en su ciudad natal en los años 558-559, relatada también por el cronista Juan de Éfeso<sup>26</sup>. Por razones de espacio no nos ocuparemos de la cuestión, a pesar del interés que despierta. En todo caso, creemos probada la dependencia de Aecio respecto de su tradición médica.

## 7. El testimonio de Pablo de Nicea

Pablo de Nicea, autor del siglo VII y probable autor del brevísimo opúsculo —más bien una nota— *Sobre la licantrópía*, ofrece el dato de que, según su experiencia, los pacientes de licantrópía no padecen hemorroides, mientras que los de sexo femenino no tienen reglas. Este es el texto íntegro del capítulo:

εἶδος μανίας ἐστὶν ἢ λυκανθρωπία, καὶ νυκτὸς ἐξίαισιν τὰ πάντα καὶ τάφους διατρίβουσι. γνωριεῖς δὲ τοὺς οὕτω πάσχοντας τοισίδε<sup>27</sup>. ὠχροὶ τυγχάνουσιν καὶ ὀρῶσιν ἀδρενὲς καὶ ξηροὺς τοὺς ὀφθαλμοὺς ἔχουσι, οὔτε δακρύουσιν οὔτε ὑγραίνονται. θεάσῃ δὲ αὐτῶν καὶ κοίλους τοὺς ὀφθαλμοὺς καὶ τὸ πρόσωπον ὑγρὸν καὶ τὴν γλῶτταν ξηροτάτην καὶ σίελον οὐδ' ὄλως προχωρῶν αὐτοῖς. εἰσὶ δὲ καὶ διμῶδεις ξηροὶ καὶ τὰς κνήμας, διὰ τὸ πολλάκις προσπταίνειν ἀνιάτως<sup>28</sup> καὶ ἐλκομένας ἔχουσιν. ἴδια δὲ σημεῖα τῶν μελαγχολικῶν τότε κατισχναίνει<sup>29</sup> τὸ σῶμα καὶ μελαγχολικὸν εἶναι τῇ φύσει, ἢ καὶ ἐξεπίκτητον<sup>30</sup> διὰ τινος φροντίδος ἢ ἀγρυπνίας ἢ μοχθηρῶν σιτίων ἢ προφορᾶς ἐπίσχεσιν αἰμορροϊδῶν καὶ

καταμηνίων γυναικῶν. τοιαῦτα μὲν δεῖ συμβαίνειν καὶ τὰ τῆς λυκανθρωπίας σημεῖα.

Πῶς οὖν θεραπεύσεις. κατὰ μὲν οὖν τον πρῶτον χρόνον τῆς ἐπισημασίας τέμνου<sup>31</sup> φλέβα τὴν ἐξ ἀγκῶνων καὶ κενῶ τοῦ αἵματος ἄχρι λειποθυμίας καὶ διαίτησει τὸν κάμνοντα ταῖς εὐχύμοις τροφαῖς· καὶ χρῆσθαι λουτροῖς γλυκέσι ἢ ὀρρῶ γάλακτος χρησάμενος ἐπὶ τρίτην ἡμέραν καὶ καθαιρῶν δὲ τῆ διὰ τῆς κολοκυνθίδος ἱερᾶ καὶ β' καὶ γ' καὶ μετὰ τὰς καθάρσεις τῆ διὰ τῶν ἐχιδῶν θηριακῆ χρήσομαι. καὶ τὰ ἄλλα παραλήψομαι ὅσα ἐπὶ τῆς μελαγχολίας εἴρηται<sup>32</sup>. καὶ τὰς αἰμορροΐδας ἀναστομῶσαι καὶ καταμήνια γυναικῶν προπέσθαι κελεύω διὰ τὴν τούτων ἐπίσχεσιν, τὴν γεγενημένην εἰς τὸ πάθος· ἀγαθαὶ δὲ καὶ αἱ διουρητικαὶ δυνάμεις καὶ τῶν ἰδρώτων κάθαρσις.

La licantropía es un tipo de locura en la que de noche salen siempre y pasan su tiempo cabe las tumbas. Conocerás a los que la padecen por los siguientes síntomas: están pálidos, irradian una mirada falta de toda energía, tienen los ojos secos y no lloran ni segregan líquido alguno. Verás sus ojos cavos, su rostro húmedo y su boca más que seca y que en absoluto secretan saliva alguna. Están también sedientos y secos y tienen las piernas llagadas sin posibilidad de cura porque caen innumerables veces. Señales particulares de los afectos de melancolía agotan entonces el cuerpo, que es por su naturaleza dominado por la bilis negra y que, a causa del impedimento de cierta capacidad de pensamiento, o del insomnio, o de los alimentos pesados, o de la emisión de la voz, se ve privado de las hemorroides y de los flujos menstruales de las mujeres. Tales son los efectos que han de ocurrir y esos, los signos de la licantropía.

Cómo la atenderás. A lo largo del primer período de su manifestación, corta la vena que llega de los codos y vacíala de sangre hasta la pérdida del conocimiento y regula la ingesta del paciente mediante alimentos que produzcan humores favorables; utiliza también baños dulces, o bien utilizando suero de leche hasta el tercer día y purgándolo mediante la medicina sacra a base de calabaza un segundo y un tercer día y, después de las purgas, emplearé el antídoto de extracto de víboras. Voy a omitir todo lo demás que se ha dicho a propósito de la melancolía. A causa de su retención, que se produce en el curso de la afeción, invito a que abráis las hemorroides y a que los flujos menstruales de las mujeres se cuezan previamente. Son también favorables los magistrales diuréticos y la purga de los sudores<sup>33</sup>.

Pablo de Nicea no llega a expresar con claridad las consecuencias fisiológicas y psicológicas derivadas de las limitaciones producidas por la enfermedad, pero el pasaje resulta bastante significativo al respecto.

## 8. El testimonio de Miguel Pselo

Aunque nuevamente fuera de la tradición médica, el poema titulado *Πόνημα ἱατρικὸν ἄριστον δι' ἰάμβων*, conocido en latín como *De re medica* y obra del historiador Miguel Pselo, autor del siglo XI, contiene también una referencia a la licantropía:

μελάγχωλόν τι πρᾶγμα λυκανθρωπία,  
ἔστι γὰρ αὐτόχρημα μισανθρωπία.  
καὶ γνωριεῖς ἀνθρωπον εἰσπετωκότα,  
ὀρῶν περιτρέχοντα νυκτὸς τοῦς τάφους,  
ὠχρῶν, κατηφῆ, ξηρόν, ἡμελημένον.

La licantropía es una afeción de la bilis negra, pues propiamente resulta ser un tipo de misantropía. Conocerás al hombre que ha caído víctima de ella al ver cómo de noche deambula en torno a las tumbas, pálido de tez, cariacontecido, enjuto, abstraído<sup>34</sup>.

Es posible que parte del interés de Miguel Pselo por la licantropía se debiera a la afeción epiléptica que sufría el emperador Miguel IV<sup>35</sup>. Para el presente trabajo, interesa registrar la dependencia de Miguel Pselo respecto de la tradición de Marcelo de Side y Galeno.

## 9. El testimonio de Juan Actuario

Con este autor, Juan Zacarías, conocido como Actuario por haber desempeñado esa función como médico imperial hacia el primer cuarto del siglo XIV, volvemos a la tradición médica. El pasaje de nuestro interés es el siguiente:

ταύτης δὲ γε εἶδος καὶ ἡ λυκανθρωπία  
καλουμένη, ἀναπειθουσα τοῦς ἀλόντας μέσον  
νυκτῶν ὧδε κάκεῖσε περιέναι, ἔν τε μνήμασι  
καὶ ἐρημίαις κατὰ τοῦς λύκους, μεθ' ἡμέραν δὲ  
ἐπιστρέφειν τε καὶ πρὸς ἑαυτοῦς γίγνεσθαι, καὶ  
οἴκοι διατρίβειν. ἀλλ' οἶδε μὲν τοῦς τε πόδας καὶ  
τὰς κνήμας ἔχουσιν ἡμαγμένους τῷ προσπταίειν  
τοῖς λίθοις καὶ ταῖς ἀκάνθαις, καὶ ξηροὶ τοῦς  
ὀφθαλμοῦς καὶ τῆς γλῶτταν καὶ διψώδεις, καὶ  
ἀδρανὲς βλέπουσιν. ἐῶ δὲ λέγειν ὅσα πάσχουσιν  
ἕτεροι, ὧν οἱ μὲν αἰεὶ τὸν θάνατον φοβούμενοι  
διατελοῦσιν, οἱ δ' αὖ τούτου ἐπιθυμοῦντες, ὥσπερ  
ἕτεροι τὰς τῶν πολλῶν ὀμιλίας φεύγουσι, καὶ ἄκραν  
σιωπὴν ἀσκοῦσιν, αὐθις δὲ ἕτεροι, ἢν μὴ ὀμιλῶσιν  
ἄλλοις καὶ διαχεόμενοι ὧσι, θορυβοῦμενοι τε καὶ  
ἐκθαμβούμενοι. καὶ ταῦτα γίνεται παρὰ τὸ ποιὸν  
τοῦ ἐνοχλοῦντος χυμοῦ, ἔτι τε τὸν τόπον, ὃν  
ἐγγίσας ἐρεθίζει, καὶ διανιστᾶ τὴν κατ' ἐκεῖνον τῆς  
ψυχῆς ἐνέργειαν.

ὁ δὲ ἐφιάλης οὗτω καλούμενος, πᾶθος ὧν  
κατὰ τοῦς ὕπνου συμβαίνων, οὐ πάνυ μὲν καθ'  
αὐτὸν κακὸς, μεγάλα δὲ τινα προσημαίνει κακά.  
ἐπιληψιῶν γὰρ καὶ μελαγχολιῶν εἶδη, ἔτι τε  
ἀποπληξία καὶ ὅ, τι σύνεγγυς αὐτοῦ θαμιζόντος  
τοῦ ἐφιάλτου, προσημαίνεται. λέγεται δὲ ἀπὸ  
τοῦ δοκεῖν ἐφάλλεσθαι τινα τοῖς πάσχουσιν· ὧς

τινος γὰρ αὐτοῖς ἐπικειμένου καὶ οἷον πνίγοντος αἰσθάνονται οἱ τῷ τοιοῦτῳ κάτοχοι πάθει, μηδ' ὀπιούν μέλος αὐτῶν κινήσαι δυνάμενοι. φεύγειν δέ φασιν αὐτούς, τῶν δακτύλων σωρευθέντων. καὶ τοῦτο μὲν συνεχέσιν ἀπεψίας ἔπεται, καὶ ἐφαρμένους τισὶ καὶ ἄλλοκότοις χυμοῖς περὶ τὸν στόμαχον ἠθροισμένοις. δεῖ οὖν κἀνταῦθα προσφυλάττεσθαι μετὰ τῶν ἄλλων καὶ ἀπεψίας τοὺς πάσχοντας.

Un tipo de esta afección es la llamada licantrópia, que persuade a quienes la han contraído a recorrer de acá para allá la parte central de la noche en medio de las tumbas y espacios desiertos propios de lobos y, en cambio, durante el día, a retirarse y a encerrarse en sí mismos y a matar el tiempo en casa. Pero estos tienen pies y piernas ensangrentados por caer sobre piedras y espinos, y en lengua y ojos están secos, y sedientos, e irradian una mirada falta de toda energía. Omito mencionar cuantos padecimientos sufren otros enfermos, de entre los que los unos acaban temiendo en todo momento la muerte, mientras que los otros la ansian, así como otros rehúyen las reuniones de muchas personas y practican un silencio extremo, y, en cambio, otros, a la inversa, si no se encuentran con otras personas y están mezclados entre ellas, se sienten llenos de confusión y espanto. Y esto ocurre al socaire del efecto de ese humor que molesta y en torno, además, de ese lugar que enrojece si te acercas a él y que pone en tensión la actividad de su espíritu.

El así llamado efiartes, que es una afección que ocurre durante los sueños, no es en sí mismo absolutamente pernicioso, sino que indica por anticipado importantes quebrantos de la salud. Diversos tipos de procesos de epilepsia y de melancolía, además de apoplejías y todo aquello que con dichas enfermedades se relacionan, son anticipadamente indicados cuando el efiartes se intensifica. Recibe ese nombre por el hecho de que algo se abalanza sobre quienes lo padecen; pues quienes están sujetos a semejante afección notan como si algo estuviera oprimiéndolos y como ahogándolos, sin que sean capaces de mover ni uno solo de sus miembros, pues dicen que los rehúyen, a la vez que los dedos se hacinan en inútil amasijo. Y esto se ve acompañado por continuas malas digestiones y por la acumulación en torno al estómago de humores corrompidos y de extraña naturaleza. En conclusión, en tal situación, quienes lo padecen han de precaverse con ocasión del resto de afecciones y, en particular, de la mala digestión<sup>36</sup>.

Como puede verse, Actuario no se aparta de lo que es ya una bien consolidada tradición médica, pero abunda en una descripción de los efectos psicológicos de la enfermedad y de su repercusión en la vida social de los pacientes. Estas observaciones tienen de nuevo en Areteo un precedente claro<sup>37</sup>.

## 10. Conclusiones

Los textos evidencian, aun sin necesidad alguna de un comentario pormenorizado que la presente ocasión no nos permite abordar, la continuidad de una tradición médica griega sobre la etiología, diagnosis y prescripción de las afecciones conocidas como licantrópia y efiartes. La metodología de estudio de ambas reposa sobre la teoría humoral y, por tanto, sobre el legado hipocrático. Hemos reivindicado la importancia de Galeno en la configuración de dicha tradición y reducido el papel a ese respecto de Aecio de Amida. Hemos, a la vez, subrayado la aportación de Areteo, para la que sería menester un estudio específico que tampoco podemos aquí atender. Nuestras fuentes documentan la naturaleza psiquiátrica de ambas patologías, con lo que se anticipan a la concepción de ambas en la medicina moderna.

## Notas

1. Puede pensarse que el nombre de «efiartes» evoca al personaje histórico, Efiartes de Traquis, que mostró a los persas un camino alternativo que salvara el desfiladero de las Termópilas, en el año 480 a. C., a fin de atacar así por la retaguardia al contingente griego que las defendía. Parece más probable que tanto el antropónimo —nombre también de un personaje mitológico, hijo de Alcides— como el nombre de la patología recojan por igual el sentido del verbo correspondiente, *ἐφάλλομαι*, «saltar sobre algo o alguien», a menudo dicho del que se abalanza sobre un enemigo o una presa.
2. Véanse F. G. Surawicz y R. Banta (1975): «Lycanthropy revisited», *Canadian Journal of Psychiatry*, 20: 537-542; P. E. Keck, H. G. Pope, J. I. Hudson, S. L. McElroy y A. R. Kulick (1988): «Lycanthropy: alive and well in the twentieth century», *Psychological Medicine*, 18: 113-120; R. Noll (1992): *Vampires, werewolves, and demons: twentieth century reports in the psychiatric literatures*. New York: Brunner/Mazel; H. F. Moselhy (1999): «Lycanthropy: New Evidence of its Origins», *Psychopathology*, 32: 173-176; K. E. Koehler, H. Ebel y D. Vartzopoulos (1999): «Lycanthropy and Demonomania: Some Psychopathological Issues», *Psychological Medicine*, 20: 629-633; J. D. Blom (2014): «When Doctors Cry Wolf. A Systematic Review of the Literature on Clinical Lycanthropy», *History of Psychiatry*, 25: 87-102.
3. N. Metzger (2013): «Battling Demons with Medical Authority: Werewolves, Physicians and Rationalization», *History of Psychiatry*, 24: 341-355.
4. M. Nasirian, N. Banazadeh y A. Kheradmand (2009): «Rare Variant of Lycanthropy and Ecstasy», *Addiction and Health*, 1: 53-56.
5. N. Metzger (2011): *Wolfsmenschen und nämliche Heimsuchungen. Zur kulturhistorischen Verortung vormoderner Konzepte von Lykanthropie und Ephialtes*. Remscheid: Gardez.
6. Aret. *De causis et signis diuturnorum morborum* I 7, ed. K. G. Kühn (1828): *Aretaei Cappadocis opera omnia*. Leipzig: Carl Knobloch, pp. 85, 10-12 y 90, 4-91, 12. Todas las traducciones son del autor.
7. Aret. *caus.* I 3, ed. Kühn, *op. cit.*, 71.13-16: «ναυτίη καὶ ἐμετός φλέγματος, ἢ χολοδέων, ἢ ξανθῶν, ἢ μελανῶν. εὖτε ἐπὶ μὲν ξανθῆ χολῆ, μανία γίνονται· ἐπὶ δὲ τοῖσι μέλασι, μελαγχολίη· ἐπὶ δὲ τῷ φλέγματι, ἐπιληψία», «náusea y vómito de flema, ya sea de las de aspecto bilioso o de las amarillas o de las negras; cuando se da el caso de la bilis amarillenta, se transforman en locura; en el caso de

- las negras, en melancolía; en el caso de la flema, en epilepsia». Todas las traducciones son del autor.
8. Gal. *De locis affect.* III 9, K. 8.177.12-178.7.
  9. Hipp. *VM* 3 «ἔπασχον πολλά τε καὶ δεινὰ ὑπὸ ἰσχυρῆς τε καὶ θηριώδους διαίτης», «han padecido numerosas y terribles afecciones por efecto de un régimen de vida duro y propio de bestias».
  10. Aret. *caus.* I 4, ed. Kühn 72.1-3: «ποικίλον ἢ δ' ἀλλόκοτον κακὸν ἢ ἐπιληψίη, θηριώδες μὲν ἐν παροξυσμοῖσι καὶ κάτοξυ καὶ ὀλέθριον», «la epilepsia es un mal variado y complejo, de aspecto bestial en los episodios de paroxismos, además de agudo y mortal».
  11. Véase al respecto J. Godderis (1987): *Galenos van Pergamon over psychische stoornissen: een bijdrage tot de geschiedenis van de begripontwikkeling in de psychiatrie*. Leuven: Acco, pp. 74-75; P. Balin (2004): «Diagnostic: lycanthrope», en O. Bianchi y O. Thévenaz (edd.): *Mirabilia: Conceptions et représentations de l'extraordinaire dans le monde antique*. Berna: Peter Lang, pp. 295-306.
  12. Aret. *caus.* I 4, ed. Kühn 73.2-3: «δοκεῖ γὰρ τοῖσι ἐς τὴν σελήνην ἀλιτροῖσι ἀφικνεῖσθαι ἢ νοῦσος», «se tiene la creencia de que la enfermedad les sobreviene a los impíos a la luz de la luna».
  13. El texto de la edición de Kühn trae la lectura ἦ, que ha de ser enmendada por no ofrecer un sentido aceptable.
  14. Gal. *De melanch.* III, K 19.719-720.
  15. Para *λυκανθρωπία*, cf. Orib. *Syn.* VIII 9; para *λυκάνθρωπος*, cf. Aët. VI 11, Paul. Aeg. III 16; para *κυνάνθρωπος*, cf. Antioch. Astr., *Cat. Cod. Astr.* VII 115.
  16. C. F. Neumann (1836): *Versuch einer Geschichte der armenischen Literatur*. Leipzig: J. A. Barth, pp. 16-18, ofrece una breve noticia de las dificultades inherentes al análisis de esta obra, ya que las diferentes versiones que nos han llegado suelen operar mediante técnicas de abreviación del original, lo que supone la pérdida de parte de los elementos del texto armenio.
  17. Sobre este autor, véanse J. Lebon (1938): «Sur un concile de Césarée», *Le Muséon*, 51: 89-132; M.-L. Chaumont (1989): «Sur l'origine de Saint Grégoire d'Arménie», *Le Muséon*, 102: 115-130; y (1996): «Une visite du roi d'Arménie Tiridate III à Rome?», *L'Arménie et Byzance: Histoire et culture*, París: Publications de la Sorbonne, pp. 55-65. Para Trdat III d'Arménia, el Tiridates de las fuentes griegas, véase K. Stopka (2016): *Armenia Christiana: Armenian Religious Identity and the Churches of Constantinople and Rome (4th-15th century)*. Cracovia: Wydawnictwo UJ, pp. 35-40.
  18. V. Langlois (ed.) (1867): *Collection des historiens anciens et modernes de l'Arménie I*. París: Firmin Didot, p. 150. Una edición alternativa es la de P. De Lagarde (1888): *Agathangelos und die Akten Gregors von Armenien*. Göttingen: Abhandlungen der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, que, no obstante, no presenta avances sobre la de Langlois.
  19. *Dn.* IV 33a-33b.
  20. Oribasio, *Synops.* VIII 10, ed. J. Raeder (1926): *Oribasii Synopsis Ad Eustathium, Libri ad Eunapium, CMG VI 3*. Berlín: Teubner, p. 250.
  21. F. Kudlien (1970): «Aetius of Amida», en *Dictionary of Scientific Biography I*. New York: Charles Scribner's Sons, pp. 68-69.
  22. Pudieron ser Zenón (474-491), Anastasio I Dicoro (491-518), Justiniano I (518-527) y Justiniano I (527-565).
  23. Así lo indica la tesis doctoral de E. Gowling (2015): *Aetius of Amida. Libri Medicinales Book 1: A Translation with Commentary*. Glasgow: University of Glasgow.
  24. A. Olivieri (ed.) (1950): *Aetii Amideni. Libri Medicinales V-VIII*. Berlín: Teubner, pp. 151-153.
  25. Participio de predicación implicada. La traducción literal del sujeto es «las cavidades del cerebro llenas de vapores espesos y húmedos».
  26. N. Metzger (2015): «Kynanthropy. Canine Madness in Byzantine Late Antiquity», *Hist. Psychiatry*, 26: 318-331. Un relato similar nos ha sido transmitido mediante una fuente árabe, cf. M. Ullmann (1976): «Der Werwolf. Ein griechisches Sagenmotiv in arabischer Verkleidung», *Wiener Zeitschrift zur Kunde des Morgenlandes*, 68: 171-184. Hemos de significar que Juan, obispo de Éfeso, era originario de Amida y, por tanto, paisano de Aecio. La sección que nos interesa se ha perdido en su original griego, pero se conserva en la versión siríaca del Pseudo Dionisio de Tell-Mahre.
  27. Enmendamos el «τοῖς δὲ» editado por Ideler con el término que restaura la perfecta inteligibilidad del texto.
  28. La edición de Ideler trae una mala lectura, «ἀνία αὐτοῦς», no sabemos si del copista o del editor.
  29. En Ideler se lee el infinitivo «κατισχναίνειν», sin encaje sintáctico en el pasae.
  30. La edición de Ideler ofrece la lectura –acompañada de una *crux desperationis*– «ἐξηπτήκτη τὸν», que no ofrece el menor sentido.
  31. Ideler edita «τέμνω», que hemos reemplazado por nuestra enmienda «τέμνω».
  32. En esta frase, como en la precedente, Ideler no introduce signo diacrítico alguno.
  33. L. I. Ideler, *op. cit.* II, p. 282.
  34. Miguel Pselo, *Carm. de re med.* vv. 836-841, ed. I. L. Ideler (1841): *Physici et Medici Graeci minores I*. Berlín: Reimeri, p. 227.
  35. Véase al respecto J. Laskaratos y P. V. Zis (2000): «The Epilepsy of Emperor Michael IV, Paphlagon (1034-1041 A.D.). Accounts of Byzantine Historians and Physicians», *Epilepsia*, 41: 913-917.
  36. Joannes Actuarius, *Mett. Med.* I 16, ed. I. L. Ideler, *op. cit.*, pp. 387-388.
  37. Aret. *caus.* I 4, ed. Kühn 73.9-74.3, donde se ofrece una enumeración de síntomas que dan cuenta de los efectos de una afección crónica, por cuya causa quedan imposibilitadas las facultades del habla y de la percepción y, por ello, la vida social propia de las personas civilizadas.

### Referencias bibliográficas

- Balin, Pascal (2004): «Diagnostic: lycanthrope», en O. Bianchi y O. Thévenaz (edd.): *Mirabilia: Conceptions et représentations de l'extraordinaire dans le monde antique*. Berna: Peter Lang, pp. 295-306.
- Blom, Jan Dirk (2014): «When Doctors Cry Wolf. A Systematic Review of the Literature on Clinical Lycanthropy», *History of Psychiatry*, 25: 87-102.
- Chaumont, Marie-Louise (1989): «Sur l'origine de Saint Grégoire d'Arménie», *Le Muséon*, 102: 115-130.
- Chaumont, Marie-Louise (1996): «Une visite du roi d'Arménie Tiridate III à Rome?», en *L'Arménie et Byzance: Histoire et culture*. París: Publications de la Sorbonne, pp. 55-65.
- De Lagarde, Paul (1888): *Agathangelos und die Akten Gregors von Armenien*. Göttingen: Abhandlungen der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen.

- Godderis, Jan (1987): *Galenos van Pergamon over psychische stoornissen: een bijdrage tot de geschiedenis van de begripsontwikkeling in de psychiatrie*. Leuven: Acco.
- Gowling, Eric (2015): *Aetius of Amida. Libri Medicinales Book 1: A Translation with Commentary*. Glasgow: University of Glasgow.
- Ideler, Julius Ludwig (1841): *Physici et Medici Graeci minores I*. Berlín: Reimeri.
- Keck, P. E.; H. G. Pope, J. I. Hudson, S. L. McElroy y A. R. Kulick (1988): «Lycanthropy: alive and well in the twentieth century», *Psychological Medicine*, 18: 113-120.
- Koehler, K. E., H. Ebel y D. Vartzopoulos (1999): «Lycanthropy and Demonomania: Some Psychopathological Issues», *Psychological Medicine*, 20: 629-633.
- Kudlien, F. (1970): «Aetius of Amida», en *Dictionary of Scientific Biography I*. New York: Charles Scribner's Sons, pp. 68-69.
- Langlois, Victor (ed.) (1867): *Collection des historiens anciens et modernes de l'Arménie I*. París: Firmin Didot.
- Laskaratos, J. y P. V. Zis (2000): «The Epilepsy of Emperor Michael IV, Paphlagon (1034-1041 A.D.). Accounts of Byzantine Historians and Physicians», *Epilepsia*, 41: 913-917.
- Lebon, J. (1938): «Sur un concile de Césarée», *Le Muséon*, 51: 89-132.
- Metzger, N. (2011): *Wolfsmenschen und nämlliche Heimsuchungen. Zur kulturhistorischen Verortung vormoderner Konzepte von Lykanthropie und Ephialtes*. Remscheid: Gardez.
- Metzger, N. (2013): «Battling Demons with Medical Authority: Werewolves, Physicians and Rationalization», *History of Psychiatry*, 24: 341-355.
- Moselhy, H. F. (1999): «Lycanthropy: New Evidence of its Origins», *Psychopathology*, 32: 173-176.
- Nasirian, M. N. Banazadeh y A. Kheradmand (2009): «Rare Variant of Lycanthropy and Ecstasy», *Addiction and Health*, 1: 53-56.
- Neumann, Karl Friedrich (1836): *Versuch einer Geschichte der armenischen Literatur*. Leipzig: J. A. Barth.
- Noll, Richard (1992): *Vampires, werewolves, and demons: twentieth century reports in the psychiatric literatures*. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Olivieri, Alessandro (ed.) (1950): *Aetii Amideni. Libri Medicinales V-VIII*. Berlín: Teubner.
- Raeder, Johann (ed.) (1926): *Oribasii Synopsis Ad Eustathium, Libri ad Eunapium, CMG VI 3*. Berlín: Teubner.
- Stopka, Krzysztof (2016): *Armenia Christiana: Armenian Religious Identity and the Churches of Constantinople and Rome (4th-15th century)*. Cracovia: Wydawnictwo UJ.
- Surawicz, F.G. y R. Banta (1975): «Lycanthropy revisited», *Canadian Journal of Psychiatry*, 20: 537-542.



## És adequat el terme **nadó medicament**?

### TERMCAT

La denominació **nadó medicament** (o qualsevol denominació similar amb el substantiu *medicament* en aposició: *bebè medicament*, *nen medicament*, etc.) està connotada negativament. Per això no es considera adequada per a designar l'infant que ha estat concebut a partir d'un embrió obtingut per fecundació in vitro i seleccionat entre diversos embrions amb l'objectiu que sigui histocompatible amb un germà que presenta una malaltia greu i pugui fer-li de donant de cèl·lules o teixits.

És preferible fer referència a aquest concepte d'una manera més neutra, i per això recentment el Consell Supervisor, amb l'assessorament d'experts de l'àmbit de la genètica i la bioètica, ha fixat com a forma prioritària l'alternativa descriptiva **germà seleccionat genèticament**, ja documentada en alguns contextos. Complementàriament, també s'ha aprovat el sinònim **germà donant** com a forma secundària, perquè, si bé no és una forma del tot precisa, sembla que aquesta denominació sintètica pot ser útil en certs contextos, especialment divulgatius, al costat de la denominació principal.

Per les implicacions ètiques que comporta, la selecció d'embrions obtinguts per fecundació in vitro sobretot és coneguda quan l'objectiu que es persegueix és la curació d'un germà que necessita una donació (i d'aquí la necessitat de disposar d'una alternativa per a la denominació **nadó medicament**), però el cert és que a l'Estat espanyol la selecció d'embrions també està permesa amb l'objectiu que l'embrió que es transfereixi a l'úter no estigui afectat per malalties hereditàries greus sense tractament curatiu (postnatal). En aquest cas, doncs, si es vol fer referència als infants fruit d'un procés de selecció embrionària, sigui quin sigui l'objectiu d'aquesta selecció, es pot utilitzar la denominació aprovada amb una petita variació: **nadó seleccionat genèticament**.

Podeu consultar la fitxa completa d'aquest terme i els termes relacionats, amb els criteris aplicats pel Consell Supervisor en l'aprovació del cas, a la **Neoloteca** i al **Cercaterm**.

© TERMCAT, Centro de Terminología <[www.termcat.cat](http://www.termcat.cat)>